

LENCA:
una cultura tejida por manos de mujer

LENCA:
una cultura tejida por manos de mujer



LENCA: una cultura tejida por manos de mujer

Coordinador y Editor: Luis Alfonso Fernández Pérez - Coordinador de los proyectos en Honduras de Geólogos del Mundo.

Autora: Andrea Gabriela Mejía López - Estudiante de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC), Honduras.

Colaboradores: Beatriz González Santano - Técnico de proyectos Geólogos del Mundo.
Victoria Escobedo Silvela - Cooperante voluntaria Geólogos del Mundo.
Marta Méndez Quintana - Socia Geólogos del Mundo.
Norman Alexander Sánchez Melgar - Alcalde Municipal de Intibucá.
Ricardo Fiallos Flores - Gerente Municipal de Intibucá.
Luis Rivera - Operador de Turismo en Intibucá.
Javier Mejuto - Jefe de Departamento de Arqueoastronomía y Astronomía Cultural de Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).

© Texto: Andrea Gabriela Mejía López y Geólogos del Mundo.

© Fotografías: Andrea Gabriela Mejía López y Geólogos del Mundo.

© Fotografías de portada: Andrea Gabriela Mejía López.

I EDICIÓN - JULIO 2019

El contenido de este fotolibro se encuentra protegido con Derechos de Autor. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquiera de sus formas, gráfica o audiovisual, sin la autorización previa y por escrito de los mismos, salvo las citas en revistas, diarios o libros, siempre que se haga referencia a la procedencia.

DEDICATORIA

*“Corrientes que arrastran susurros de gente,
como mantos de abrigo para quién los comprende.
Cada gota un sueño, cada marca un precio.
El agua fluye ruidosa y sufre en silencio.*

*Colores que inundan el vasto paisaje,
senderos de lucha, amor, sufrimiento.
Tejidos de esperanza, de amor ciego,
cocidos en barro, resisten con tiento.*

*Olor a frijoles, a papa, a leña ardiendo.
Paisajes de tela, de milpa y de sueños,
que viven y temen el olvido seco.*

*Cada arruga un clavo en el verde inmenso.
Cada palabra ahogada, en un vasto proscenio,
sin orquesta que arroje, notas al azul cielo.*

*Que recorra el alma, que inunde los sesos,
que teja sonrisas y enmascare el duelo.*

*Serpentean en el horizonte la humildad y el esfuerzo,
trazando en el lienzo el paso del tiempo.*

A ellas, las lencas, en cuya espalda cargan la historia de un pueblo.”

Marta Méndez Quintana

AGRADECIMIENTO

A todas las comunidades leucas en las que se ha trabajado en la realización de proyectos de agua potable y saneamiento básico por permitir la toma de fotografías.

A la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo del Principado de Asturias (AACD), a la Municipalidad de Intibucá y a la Asociación de Investigación para el Desarrollo Ecológico y Socioeconómico (ASIDE) por el apoyo técnico y financiero en la ejecución de los proyectos de agua potable y saneamiento básico.

A todas aquellas personas que de múltiples formas han colaborado con este fotolibro.

CONTENIDO



21

LA TIERRA SUSTENTA
LA VIDA



49

UNA CULTURA
TEJIDA POR MANOS
DE MUJER



77

LA VIDA NACE DEL
AGUA



95

¿EL OCASO DE UNA
CULTURA?

PRÓLOGO

Cuando pienso en el agua, la cultura, la familia, la administración de bienes, la bondad, el amor, el cariño, se viene a mi mente La Mujer que con gran esfuerzo educa y asegura la salud de sus hijos, y ha garantizado que nuestra cultura lenca se mantenga viva.

Este fotolibro rescata el importante papel que juega la mujer lenca; son ellas el motor de desarrollo económico desde la crianza de los más pequeños, tarea que lleva con mucho compromiso, responsabilidad y amor, cargándolos en un trozo de tela lenca mientras desarrollan sus labores diarias, enseñando así a sus hijos el valor del trabajo desde muy pequeños.

Esta obra reúne los mejores momentos del rol protagónico e importante que ejercen las mujeres. Refleja amor, frescura, diversión y participación pero también esfuerzo, tristeza, injusticia y desesperación, convirtiéndose en sentimientos encontrados que provocan inspiración, esperanza y nostalgia; estos momentos se quedan prendidos en la memoria de todos, provocando algunas veces rabia e impotencia. Estas imágenes deseamos que reflejen la fuerza y la decisión de las mujeres por hacer la cosas bien, por eso, nuestro futuro está en buenas manos.

Aquí se recoge una selección de fotos y textos en los que los autores quieren transmitir la dura vida de las mujeres lencas y de su etnia en general. Con ello se espera valorizar y posicionar el papel de la mujer en la cultura lenca, constituyéndose esta obra en un pilar para el diseño y puesta en marcha de acciones sostenibles, ayudando a la superación de brechas y a la integración

cultural que, en el horizonte de los próximos años, contribuyan al cumplimiento de los derechos de las mujeres en nuestro municipio.

Intibucá tiene nombre de mujer. Es un territorio que es favorecido por su posición geográfica, sus condiciones climáticas, su producción agrícola, y, más aún por sus mujeres; gracias a ellas nuestra cultura está viva. En sus rostros, en sus colores, en sus tradiciones y sobre todo en la pasión con que hacen las cosas han logrado que nos enamoremos de todo lo que hacen, aunque en el camino se enfrentan a un trabajo duro y muchas adversidades con las que cada día supone un nuevo aprendizaje para sortear los obstáculos.

Norman Alexander Sánchez Melgar
Alcalde Municipal de Intibucá



Distribución actual de los Lencas en Honduras

El Lenca constituye el pueblo originario más numeroso de Honduras y actualmente se distribuye en los departamentos de Lempira, Intibucá y la Paz en Honduras y en los departamentos de Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión de El Salvador. El tamaño de la población lenca varía considerablemente dependiendo de la fuente y criterios que consideremos. Atendiendo al XVII Censo de Población y VI de Vivienda 2013, el último realizado hasta la fecha por el país que posee datos étnicos de Honduras se autoidentifican como lencas 453.672 personas, aunque si atendemos a criterios puramente de tradición cultural -es decir comunidades que conservan y elaboran una tradición- ronda los 100.000 miembros (Rivas, 2000). A ellos que habría que sumar unos 37.000 en El Salvador.

Los orígenes del pueblo lenca son todavía muy poco conocidos y estudiados, de hecho, el propio término lenca es una generalización realizada por el viajero E.G. Squier que en 1853 escuchó que los habitantes de Guajiquiro, en el departamento hondureño de la Paz, denominaban a su lengua lenca, usándola para todos aquellos pueblos que consideró que utilizaban lenguas similares. Las lenguas lencas, ya desaparecidas en la región hondureña, siguen sin clasificarse de forma clara aunque en los últimos años los lingüistas parecen inclinarse hacia las lenguas misumalpas, emparentadas con la chibchas sudamericanas (Constenla Umaña,

A., 2002 y 2005) o las lenguas hokanas en la zona de California y México (Jolkesky, M., 2017). Por lo tanto, la idea de un pueblo homogéneo y monolítico se aleja de la realidad como apoya el trabajo de la antropóloga Anne Chapman que propone las siguientes etnias y grupos al momento de llegada europea a la zona (adaptado de Rivas, 2000):

- Etnia Lenca: Se encuentran localizados en la región de Comayagua, al norte de La Paz, en el núcleo y el sur del departamento de Francisco Morazán.
- Etnia Potón: Se encontraba al oeste del río Lempa, El Salvador.
- Etnia Care: Localizados en los departamentos de Intibucá, La Paz, norte de Lempira y sur de Santa Bárbara.
- Grupo Cerquín: Se encontraban en el centro y sur del departamento de Lempira y en el sur de Intibucá.

Arqueológicamente existe también gran controversia entre los que consideran a los lencas como un pueblo mesoamericano y los que consideran que fue un pueblo sudamericano que emigró a Centroamérica hace unos 3000 años (apoyado por las hipótesis lingüísticas que asocian las lenguas lencas con las chibchas a través de las lenguas misumalpas). De igual manera los primeros restos arqueológicos que se consideran proto-lencas se datan entre el período formativo y el clásico temprano

INTRODUCCIÓN

(1000 a.C. - 250 d.C.), en sitios arqueológicos de Yarumela (Dixon, B. et al., 1994) en el valle de Comayagua y Los Naranjos a las orillas del Lago de Yojoa (Baudez y Bequelin, 1973, 1976; Dixon et al., 1994; Dixon et al., 2001).

En el año 1537, también son los lencas los protagonistas del levantamiento más célebre de resistencia a la conquista de Centroamérica a través del jefe guerrero del grupo Cerquín, Lempira. Lempira logró una alianza con todo el pueblo lenca, es decir, cares, potones, cerquines y lencas para luchar contra los conquistadores españoles

"... se levantó un valiente indio en una provincia llamada Cerquín, en los términos de la ciudad de Gracias a Dios, puesta entre sierras, dificultosa para ser conquistada. Este indio llamado Lempira, que significa Señor de la Sierra, convocó a todos los señores de la comarca, con los cuales y los naturales juntó treinta mil hombres; persuadiólos el cobrar la libertad, siendo cosa vergonzosa que tantos y tan valerosos hombres, en su propia tierra, se vieses en la miserable servidumbre de tan pocos extranjeros; ofreció de ser su capitán y ponerse a los mayores peligros; aseguró que si estaban unidos sería cierta la victoria para ellos; y prometiendo de seguirle, unos de voluntad y otros por temor, se

comenzó la guerra y mataron algunos pocos castellanos que hallaron descuidados por la tierra..." (Herrera y Tordesillas, Antonio de, 1730).

La religión lenca presenta un obvio sincretismo entre los rasgos prehispánicos (coherentes con las cosmovisiones mesoamericanas, apoyando este origen): visión animista de la realidad, jerarquía de seres espirituales, oraciones complejas o rituales, nahualismo. Estos elementos han pervivido (Rivas, 2000) en ciertas creencias y prácticas religiosas, rituales del ciclo de vida, productivos y de la naturaleza y formas ancestrales de organización socio-religiosa.

Algunos ejemplos que podemos citar es la identificación de Cristo y la Virgen María como Hinipuca, la pareja madre-hijo que conformaba la creencia prehispánica. Como ejemplo de organización socio-religiosa que pervive, resalta la "Auxiliaría de la Vara Alta", institución indígena y religiosa primordial de los lenca desde los siglos XVI y XVII (Chapman, A., 1985). Esta autoridad es política y cultural, organizando la vida comunitaria a través de fiestas religiosas como el Guancasco y la Compostura del maíz. Estas dos fiestas o rituales conforman el grueso de la tradición ritual del pueblo lenca.

En su momento, el Guancasco se utilizó como encuentro para firmar un pacto de paz de las múltiples guerras entre los diferentes grupos étnicos lenca, que, parece que abundaron en época prehispánica (Chapman, A., 1985), aunque en la actualidad se trata de encuentros entre

pueblos con motivo de fiestas patronales. Se trata de una procesión con el Santo Patrono en ambiente festivo con banderas y música de flauta y tambor, llevando uno de los músicos un gracejo (máscara de madera), el el santo quedará en el mismo recinto que la imagen del santo festejado mientras dura la festividad (Rivas, 2000). Por su parte y siguiendo, de nuevo a Chapman y Rivas, la Compostura es un rito agrícola, dedicado a la fecundidad de la tierra, principal fuente de riqueza para esta cultura agrícola junto con el agua.

En la actualidad se realizan en entornos habitacionales con motivo de la celebración de un santo. En este rito participan un rezador, el dueño que ofrece la Compostura y los invitados. El ritual comienza y acaba con un cohete estruendoso bajo la creencia que son "voces a los ángeles", se construye un altar cuyo armazón es de ramas y de forma rectangular en el que se coloca en el que se coloca una cruz. Se arma otra cruz con ramas que se deja en el lugar y se colocan otras plantas parasitarias de los pinos frente al altar que simbolizan los espíritus a los que se está dedicando el rito. Asimismo, también se colocan frente al altar aves de sacrificio y copal, elementos típicos del universo ritual mesoamericano.

La casa lenca no se ha modificado sustancialmente a excepción de la sustitución de los techos de zacate por el de teja o zinc. Suelen ser casas de uno o dos cuartos con paredes de bahareque y los suelos de tierra aplanada.

En algunos lugares se encuentran casas con pisos de cemento y paredes de adobe. Los enseres suelen ser

tradicionales: piedra de moler, comal y recipientes de barro, aunque no son infrecuentes los recipientes y los molinos metálicos y los vasos y jarras de porcelana. Para cocinar se utilizan cocinas de barro a base de madera que es llevada a espaldas de mujeres o niños mayores.

Se trata de un pueblo eminentemente agrícola, aunque en la actualidad explotan diversas artesanías como telas y cerámicas. La división de trabajo por sexos es clara (Rivas, 2000), es tarea del hombre labrar la tierra, sembrarla y cosechar los frutos de la milpa, construir y reparar la casa utilizando la "mano vuelta" (ayuda recíproca).

El trabajo de las mujeres se orienta a la producción doméstica que permita la reproducción de la fuerza de trabajo familiar y a la producción agrícola (en muchos casos trabajan a la par del hombre en el campo) aunque se espera que vayan siendo reemplazadas a medida que los hijos vayan creciendo. A pesar de este papel clave de la mujer en el sustento familiar, son despreciadas y minusvaloradas desde la infancia.

El respeto por la naturaleza impregna la tradición y cosmovisión lenca conectándolos con la tierra y el agua que les sustenta como seres vivos. Esto les ha ocasionado -y ocasiona en la actualidad con demasiada frecuencia- graves problemas de tenencia de tierras, invasión de espacios tradicionales, contaminación o eliminación de fuentes de agua y persecución por numerosas instituciones tanto del estado como privadas.

Sin embargo, y a pesar del proceso claro de aculturización y una pobreza extrema- se está generando y promoviendo un orgullo identitario sobre la cultura lenca como uno de los elementos de identidad y de riqueza cultural más notorios que posee el pueblo hondureño. Tanto para los hondureños como para el resto de la humanidad el pueblo lenca es un baluarte del crisol cultural humano.

Javier Mejuto



LA TIERRA
SUSTENTA LA VIDA

Los lencas son una etnia precolombina que constituyen el primer pueblo originario de Honduras. Se establecieron en el occidente del país y en la actualidad se encuentran en mayor número en el departamento de Intibucá. Ellos aún preservan algunas de sus manifestaciones culturales. Son la cultura más representativa de Honduras.





La vestimenta original de los lenkas era de tela de manta, fue luego que adoptaron su forma tradicional de vestir.

Utilizan en su vestimenta tradicional colores vibrantes y energéticos. Los colores son un rasgo destacado de esta cultura; la definen y la caracterizan.

Las condiciones climáticas exponen a los lencas a días soleados y días lluviosos...



sin embargo, el clima predominante es frío.





Uno de los hogares de los lencas es Intibucá. Sus verdes paisajes son el escenario en que esta etnia se desenvuelve en su diario vivir.



Cama de palos



Tendedero de ropa



Hornilla



Es muy común ver este tipo de viviendas en las comunidades lencas, en las cuales, el principal material de construcción es el bahareque y el barro. El bahareque se usa entretrejido como estructura de las paredes y luego se recubre con barro. Tradicionalmente el techo era de zacate.

En una estructura bastante sencilla por dentro, estas casas son como un salón, no tienen subdivisiones y por ello se agrupan los enseres en cada esquina.





La economía de los lencas es informal y de subsistencia. Producen para sustento de su hogar y el excedente lo ofertan en los mercados.

Los mercados son de gran importancia para los lencas ya que es aquí donde venden sus productos, y, donde a la vez adquieren otros que no producen.



Algunos de los productos que los lencas ofertan en los mercados:





Producción artesanal de calidad que los lencas elaboran y ofertan.

En las fotografías: artesanías de pino, artesanía de barro blanco y tejidos lencas.

Catolicismo

La mayoría de los lencas profesan la religión católica. En Intibucá son devotos del Cristo Negro, con el cual durante el tiempo de colonización se sintieron identificados debido al color de piel.

Algunas costumbres ancestrales de los lencas como El Guancasco y La Compostura, sufrieron modificaciones para que se pudieran seguir practicando aún con las nuevas creencias religiosas.



El Guancasco

Esta es una danza practicada ancestralmente por los lencas para celebrar el encuentro entre dos pueblos y fortalecer así los lazos de amistad.

Los lencas lo practican desde antes de la colonización española por lo que cada elemento usado en su celebración era auténtico de la cultura, luego, con la religión se vio modificada.

En la actualidad la Auxiliaría de la Vara Alta (máxima forma de organización lenca) aún lo realiza en ocasiones especiales.



La Compostura

Es un tributo de agradecimiento a la Madre Tierra por permitir la bondad de producir en ella. La Compostura sufrió adaptaciones a las creencias católicas.

Los elementos usados en esta celebración ya no son únicamente lencas. Se usan cohetes, la cruz y también incienso de copal y candelas, por esa razón, la antropóloga Anne Chapman (1985) se refería a los lencas como "Hijos del Copal y la Candelita".



Gracias a la organización comunitaria muchas de las decisiones que las comunidades lencas toman representan a la colectividad.

Es común ver en estas comunidades unión y decisión asamblearia, apoyo entre unos y otros para resolución de problemas; esto es también una medida que se toma como solución debido al aislamiento en el que viven.

Históricamente y en la actualidad, en esta etnia predomina el patriarcado. El papel de la mujer se ha relegado aún cuando su trabajo ha sido fundamental.





UNA CULTURA TEJIDA
POR MANOS DE MUJER



La cultura lenca está tejida por manos de mujer.

Las mujeres cumplen varios roles fundamentales para el funcionamiento de esta cultura, tanto en su familia como en su comunidad:

Son ellas quienes son generadoras de vida.
Son ellas líderes de hogar.
Son ellas líderes comunitarias.
Son ellas las proveedoras y sustentadoras de múltiples necesidades.





La vida en claroscuro.







Una madre lenca atraviesa el Valle de Azacualpa en Intibucá mientras transporta a su hija de forma tradicional. En la espalda carga un costal lleno de elotes (maíz).

En una muestra de fuerza y amor, las madres llevan cotidianamente a sus hijos de esta manera, aún cuando hay más carga que transportar sin importar que los niños ya puedan caminar. Este esfuerzo se debe a la necesidad de avanzar más rápido para llegar a sus destinos.







Las madres comienzan a involucrar a sus hijos en tareas del hogar desde tempranas edades.

Las mujeres lencas desarrollan trabajos pesados con el fin de proveer sustento a sus hogares.
Caminar es su modo de transporte por excelencia.
Caminan durante largas horas y lo hacen con pesadas cargas sobre ellas.





Las mujeres también están involucradas en el desarrollo de todas las actividades de agricultura y ganadería.



Ellas ofertan diferentes productos en los mercados:



Cuajada



Artesanías



Frijoles



Artesanías de barro blanco y tejidos para la venta.





Las mujeres también cuidan de su comunidad, algunas se capacitan y actúan como voluntarias de salud y parteras.

Doña Antonia con 78 años ha atendido más de 1000 partos en Quiaterique, Intibucá.

En la actualidad las mujeres comienzan a organizarse, a tener más visualización y participación en sus comunidades.

“Hay que reforzar la autoestima de las mujeres y hacerlas sentir valiosas por su identidad y su cultura.”

Myrna Cunningham
(Líder indígena)





LA VIDA NACE DEL
AGUA

“Solo las personas que cargan su propia agua saben el valor de cada gota derramada.”





Las mujeres son las encargadas de llevar agua para las necesidades de su casa, también involucran a los niños en esa actividad.

Debido a que recogen agua de donde pueden, el vital líquido no siempre está en buenas condiciones.

Se suele dedicar gran parte del tiempo para la recolección del agua, sacrificando la atención a otras actividades igualmente importantes. En muchos casos, los niños y niñas abandonan la escuela a edades tempranas para ayudar en casa.





El agua es vida, por eso, su ausencia en cantidad o calidad, es muerte.

Que no esté disponible este vital líquido en buena cantidad y calidad, tiene implicaciones como:

- Enfermedades de origen hídrico.
- Vectores de transmisión de enfermedades.
- Malos hábitos de higiene y saneamiento.
- Desplazamientos largos para conseguir el agua y situaciones de inseguridad para mujeres, niños y niñas.
- Alta tasa de desescolarización y deserción escolar.
- Migración de las comunidades y conflictos por el agua.

Cada vez hay más medidas para paliar los problemas del agua pero, aún queda mucho por hacer...







Preocupados por garantizar el derecho al agua, desde el año 2015, las ONGs: Geólogos del Mundo, Asociación de Investigación para el Desarrollo Ecológico y Socioeconómico (ASIDE) y la Municipalidad de Intibucá, trabajan con las comunidades lenca en proyectos de abastecimiento de agua potable y saneamiento básico.

La cofinanciación de la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo y otros cooperantes permiten llevar a cabo los proyectos.





¿EL OCASO DE UNA
CULTURA?

Los lencas viven una marcada problemática en diferentes áreas de su vida; arrastran la carga de haber sido relegados a lo largo del tiempo, lo que conlleva carencias importantes en salud, educación, comunicaciones e infraestructuras.

Su falta de oportunidades limita su desarrollo.





La mayoría de las familias lencas son muy numerosas y muchas de ellas también monoparentales; la responsabilidad familiar recae totalmente sobre la mujer.

El machismo y el alcoholismo generan situaciones de vulnerabilidad para las mujeres de todas las edades.

La vida de muchas mujeres es difícil.





La modernidad también llega a los lencas y trae consigo cambios y pérdidas culturales: la lengua, la vestimenta, las viviendas, prácticas agrícolas, etc.

¿Significa esto un ocaso de la cultura lenca?

No necesariamente. Es posible integrar nuevos hábitos sin perder la identidad.

Las nuevas generaciones han de apreciar sus orígenes y velar por conservar la cultura e identidad de los lenca.



“Nuestro camino no es por fáciles prados de hierba, sino que es un sendero de montaña escarpado y lleno de dificultades. Pero siempre hacia adelante, hacia arriba, hacia el sol.”

Ruth Westheimer
(Escritora)



Geólogos del Mundo es una ONGD española nacida en 1999 con varias sedes en España. Una de ellas, la sede del Principado de Asturias, lleva 15 años trabajando en Honduras en Proyectos de Abastecimiento de Agua Potable y Saneamiento junto con la ONG hondureña, Asociación de Investigación para el Desarrollo Ecológico y Socioeconómico (ASIDE).

En el departamento de Intibucá se ha trabajado desde el año 2015 con las comunidades indígenas lenkas, y, desde esa fecha hasta la actualidad, en ese mismo departamento se han realizado 113 obras en 56 comunidades.

Este libro pretende ser un instrumento para dar a conocer la cultura indígena lenca. Surge tras ser testigos de las dificultades que atraviesan y ver el papel tan importante que desempeñan las mujeres en las comunidades rurales.

Ha sido cofinanciado por la Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo del Principado de Asturias (España) y la Municipalidad de Intibucá en el marco del Proyecto de Cooperación Internacional: "ODS6 Honduras: Agua potable para comunidades rurales lenkas de Intibucá" en 2018-2019.

BIBLIOGRAFÍA

-Aguilar Morales, C. (2017). "Estado actual de la lengua y cultura lenca en La Esperanza, Intibucá". Tesis para obtener el grado de "Máster en didacta de lenguas y culturas". Sin publicar.

-Baudez, C. & Bequelin, P. (1973). "Archéologie de Los Naranjos, Honduras". Collection Etudes Mesoamericaines 2. Mission archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México DF.

-Baudez, C. & Bequelin, P. (1976). "Los Naranjos, Lago de Yojoa, Honduras". Vínculos 2(1), pp.5-14. Museo Nacional de Costa Rica, San José.

-Chapman, A. (1985) "Los hijos del Copal y la candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lenca de Honduras". 2 Tomos. UNAM-CEMCA. Serie antropológica, 64, 86. Etnología.

-Chapman, A. (1986). "Hijos del Copal y la Candela. Tradición católica de los lenca de Honduras". 2 Tomos. UNAM-CEMCA. Serie antropológica. Etnología.

-Constenla Umaña, A. (2002). "Acerca de la relación genealógica entre las lenguas lenca y las lenguas misumalpas". Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica (28). p. 189-206.

-Dixon, B, Joesink-Mandeville, L., Hasebe, N., Mucio, M., Vincent, W., James, D., & Petersen, K. (1994). "Formative-Period Architecture at the Site of Yarumela, Central Honduras". Latin American Antiquity, 5(1), 70-87.

-Dixon, B., Webb, R. & Hasseman, G. (2001). "Arqueología y ecoturismo en el sitio arqueológico de Los Naranjos, Honduras". Yaxkin XX, 55-76.

-Herrera y Tordesillas, Antonio de (1730). "Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano". Madrid. 4 tomos.

-Jolkesky, M. (2017). "On the South American Origins of Some Mesoamerican Civilizations". Leiden: Leiden University. Postdoctoral final report for the "MESANDLIN(G)K" project.

-Rivas, R. (2000) "Pueblos indígenas y Garífuna de Honduras: una caracterización" Editorial Guaymurás.

El contenido de este foto libro se encuentra protegido con Derechos de Autor.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquiera de sus formas,
gráfica o audiovisual, sin la autorización previa y por escrito de los mismos, salvo
las citas en revistas, diarios o libros, siempre que se haga referencia a la procedencia.

